

Lectura y análisis de “Tras la virtud”

Alasdair MacIntyre

29/08/12¹

3. Emotivismo: Contenido Social y Contexto Social.

Continuación...

En la descripción que realiza MacIntyre sobre dos agentes sociales identificados como “**ricos estetas**” (encontrados en Londres y París en el siglo XIX) y los “**gerentes burócratas**” (encontrados en Alemania y Estados Unidos a principios del siglo XX), ambos pueden definirse como **personajes** cuyo reconocimiento social es relevante. En primera instancia, para tener conocimiento sobre ciertas acciones que pudieran llevar a cabo esos individuos (como por ejemplo la manipulación realizada por los gerentes a sus subordinados para cumplir con sus metas planteadas) y segundo, en base a ese conocimiento poder originar procesos de cambio cultural.

MacIntyre alega que estos personajes no son simples papeles sociales, ya que poseen ciertas características tan específicas que hacen que sus acciones se encuentren limitadas, llegando a ser fácilmente identificables y representando una cultura en particular. Es así como, son mascaradas que utilizan la filosofía moral influyendo en la conciencia colectiva de una sociedad a través de ideas y teorías, formando el patrimonio cultural. Bibliografía, teatro, simbología y demás expresiones culturales poseen una carga de creencias que son más visibles a través de los personajes que por medio de los individuos, aunque ambos pueden originar una filosofía moral.

Ahora bien, con respecto a las **intenciones** el autor las define como el medio a través del cual se expresan el compendio de ideas y creencias morales, las mismas se

¹ El siguiente resumen corresponde a la lectura 9 de la obra (desde la página 44 hasta la página 50).

encuentran detrás de las acciones que por más simples que parezcan cobijan un sin fin de intenciones pertenecientes a un contexto social en particular. En este sentido, una cosa es el papel social que le corresponde a una persona y otra sus verdaderas creencias e intenciones (Ej. algunos sacerdotes, algunos sindicalistas), ocurriendo un distanciamiento entre el papel y el individuo.

Dicho distanciamiento no sucede con lo que ha definido como personajes (Ej. “rico esteta” y “gerente burócrata”), ya que los requisitos de los mismos son impuestos por el contexto social y es así como no depende de la institución a la cual representa, como en el caso del sindicalista, sino de la cultura a la cual pertenece. **Papel y personalidad se unen para dar vida al personaje que legitima una filosofía moral** y otorga un conjunto de actitudes a seguir por la sociedad, aunque los mismos lleguen a tener ciertos desacuerdos con otros argumentos los mismos **no abandonan el acuerdo moral establecido.**

En el emotivismo, los personajes llegan a representar la distinción entre “discurso racional” y “discurso no racional” en distintos contextos sociales. Y dentro de este orden de ideas el autor describe otro personaje, ejemplo de la anterior afirmación, “**el terapeuta**” quien al igual que el gerente busca lograr los objetivos planteados y no puede entrar en debate moral. Su labor entonces es considerada irrefutable, ya que pertenece al acuerdo racional donde la eficacia es condición esencial para legitimarse socialmente.

Si bien los **personajes** son definidos por MacIntyre como : “(...)aquellos papeles sociales que proveen de definiciones morales a una cultura (...)” (2004, p.49), esto no quiere decir que dichas “definiciones morales” establezcan el consenso dentro la cultura en la cual hacen vida ya que muchas de las prácticas de tales personajes son cuestionadas marcando grandes desacuerdos (Ej. Innumerables críticas a la burocracia). Estos desacuerdos, más que alejarse del personaje lo que hacen es reafirmar su carácter influyente en la sociedad y evidencian como **definimos nuestro “yo” a través de la**

relación con el personaje.

El “yo” se distingue del papel o rol social al cual hemos sido asignados. El “yo” posee una trayectoria histórica, la cual en el caso del emotivismo ha venido definiéndose por la emisión de juicios sin criterios, es decir, el **“yo emotivista”** al basarse en juicios no racionales no encuentra límites concretos bajo los cuales establecer sus valoraciones. Se trata entonces de evadir la fundamentación racional, no comprometiéndose con ello y expresándose en términos de carácter “universal” para no identificarse con lo que MacIntyre describe como: “un estado de hechos contingente en particular” o “cualquier particularidad social” (2004, p. 50).

En la modernidad, regida por el emotivismo, el “yo” se diferencia del personaje ya que es en él donde debe ubicarse la práctica de la moral democratizandola. Sin embargo, algunos personajes monopolizan, en términos de MacIntyre, dicha práctica moral presentándose como agentes morales y adquiriendo así el reconocimiento social. Su labor es aplaudida o criticada pero a fin de cuentas se les reconoce como entes influyentes en la moral emotivista.